

2020 / Número 4



EN EL TINTERO

REVISTA LITERARIA



Colaboran:

Leonor Jana

Francisca Ríos

Mateo Aguilera

Florencia y Javier Quevedo

Preescolar A

Vicente Robinson

Ignacia Gaete y familia

ORGANIZA: BIBLIOTECA ANITA LANAS

EN FAMILIA SE ESCRIBE MEJOR

Por Camila Lois Monsalve, Encargada Biblioteca Anita Lanas

Agosto. Mes de los gatos, de la eterna espera porque pasemos agosto, del misterio, de la despedida del invierno. En familia. Es así como, espontáneamente, se trabajó en este número de En el tintero en equipo, pues así todo resulta mejor.

Leonor Jana, del taller 2A, junto a su mamá hicieron un cuento sobre la importancia de valorar lo que tenemos, sin suspicacias y entregados al amor circundante. Así también, nos reunimos en una entretenida sesión con María Fernanda García, o mejor conocida como Mafer, que junto a Lucila Sepúlveda, su Preescolar A y quien les escribe, se creó un fantástico y original relato sobre un inquieto narval que soñaba con ser unicornio.

Otro gran equipo, pero ahora familiar, que se reunió en torno a la creación colectiva fue la de la Guía de talleres 2, Ignacia Gaete, quien junto a sus pequeños hijos y marido, escribieron un hermoso y dedicado cuento en versos sobre el abrir nuestros corazones para recibir el amor de quienes nos rodean, derribando paredes autoimpuestas.

Los hermanos, Florencia y Javier Quevedo de la

Cruz, escribieron un cuento fantástico sobre viajes, diamantes y sopas que nos deja expectantes para una fascinante continuación.

Los relatos visuales nos acompañan en esta ocasión de la mano de Mateo Aguilera, de taller 2A, quien, guiado por la guía de Artes Isidora Díaz, creó un ser mitológico híbrido llamado Covidman, mezcla entre ser humano y coronavirus, que, junto a un médico, descubren la vacuna contra la enfermedad.

La espléndida pluma de Vicente Robinson de Tem III no podía faltar con su ensayo basado en la lectura de El arte de amar del alemán Erich Fromm, titulado "Amor de a uno", que nos lleva a la raíz del amor: uno mismo.

Finalmente, la sección que ya es parte importante de nuestra revista, Indagando en la filosofía. En este número, escribe Francisca Ríos de Tem I quien reflexiona sobre las diversas perspectivas que envuelven el concepto de la naturaleza humana. Esperamos disfruten esta versión familiar de En el tintero.

EL CUMPLE OLVIDADO DE DRAGO

Por Leonor Jana Donaire, Taller 2A

Había una vez, un padre, una mamá y su niño. Esta familia era una familia de dragones. Eran amables y cariñosos. En el día del cumpleaños de Drago, él despertó con mucha emoción, salió corriendo y despertó a sus padres y les dijo: " ¡Despierten! Y por favor acompañenme a la cocina".

Despertaron y al rato fueron a la cocina y Drago dijo: "mamá, papá... los llamé a este lugar para preguntarles ¿saben que día es hoy?" La mamá trata de recordar y dice: "Aaah, ya entiendo... ¡Hoy será el festival! Gracias, hijo, por recordármelo". Drago salió de su cueva-casa llorando y decepcionado porque si sus padres no se acordaban de su cumpleaños eso quería decir que no iba a haber celebración ni mucho menos los esperados regalos. Caminando por fuera de su cueva-casa se encontró con su amigo y le preguntó esperanzado: "¿Sabes lo que ocurre el día de hoy?" su amigo confundido le responde: "No entiendo lo que me preguntas... ¿Quieres ir a jugar al parque? Drago aceptó ir a jugar con su amigo para ver si su ánimo subía un poquito, pues si

nadie se acordaba de su cumpleaños, al menos él trataría de pasarla bien.

Transcurrida la tarde, Drago seguía sintiéndose un poquito triste por su cumpleaños olvidado así que decidió ir a comprarse un helado. El Señor Dragón de los helados estaba en el parque como todos los días y Drago se dirigió hacia él y le dijo: "Quiero un helado de chocolate con frutillas y crema por favor" El heladero lo notó un poco desanimado y le preguntó qué le pasaba y Drago le contó. Al oír a historia de Drago, el heladero sin conocerlo, le regaló el helado y le deseó un muy feliz cumpleaños... Drago dijo "gracias" y se marchó.

Camino a su cueva-casa y comiendo su helado y regalo de cumpleaños, pensó en lo delicioso que estaba y que esto lo hacía muy feliz y qué generoso fue el heladero al desearle feliz cumpleaños y regalarle un helado, además de pasar toda la tarde jugando.

Pero esto mismo hizo que se pusiera triste porque las personas que realmente le importaban, no estaban con él en su día ni lo habían saludado.

En la casa-cueva, sus padres le decoraron todo, toooda la tarde y prepararon un pastel para la fiesta sorpresa de su hijo.

Cuando volvió Drago, dijo: "¿Por qué está todo apagado? Encenderé las luces..." Y cuando las encendió, todos sus amigos y sus padres dijeron al mismo tiempo: "¡SORPRESAAAA!" Y Drago, muy sorprendido, dijo: "Creí que habían olvidado mi cumpleaños" A lo que sus padres dijeron: "Era una fiesta sorpresa para ti y teníamos que sacarte de la casa para poder decorarla. Hijo, espero que te haya gustado, pues fue hecha con todo el amor de tus amigos y familia".

Entonces Drago comprendió que no solo basta con tener una celebración de cumpleaños y muchos regalos, sino que, es importante compartir ese día con las personas que te quieren mucho.



EL PEZ QUE QUERÍA SER UNICORNIO

Creación colectiva Preescolar A

En el mar, encontramos todo tipo de seres vivos: peces, ballenas, cangrejos, corales, estrellas, plantas y muchas criaturas alucinantes. Entre ellas, están los narvales, unos cetáceos alargados que tienen un cuerno largo y retorcido, que les ayuda a captar lo que sus ojos no pueden ver. Nerval el narval, es una criatura muy soñadora y aventurera que siempre ha querido viajar por los distintos océanos, probar delicias marinas en cada lugar y adentrarse a las distintas culturas que encontramos en el gran mar del mundo. Y, por sobre todo, sueña con ser un unicornio.

Nerval, junto a sus amigos, el cangrejo Bajo del mar y el tiburón Tintombo, se propusieron un día salir a la aventura para conocer nuevos lugares y fotografiar cada rareza que se encontraran. "Tomemos camino al norte", dijo Nerval, "No, tomemos el sur, pues es más cálido y podemos tomar sol y comer cuchiflíos en las calurosas playas", le respondió Tintombo. Ambos se quedaron mirando al cangrejo Bajo del mar, que siempre se tomaba su tiempo para decidir y, de pronto, de un salto, grita "¡Vamos al este, pues ahí hay más caminos para tomar el sur o el norte!, me han hablado muy bien de las deliciosas frutas y sus corales arcoíris". Así que,

hicieron sus maletas y tomaron rumbo al este.

El primer lugar al que llegaron fue la Isla Percebe, una pequeña pero colorida isla que tenía un campo de corales y de grandes árboles con unas estrellas redondas y esponjosas. Nerval tomó una estrella caída de un árbol y se la comió. Sabía a coco y piña y de su interior salía una pasta cremosa muy deliciosa. De pronto, Nerval empezó a toser muy fuerte y sintió que le picaba mucho el cuerpo. Sus amigos lo miraron con impresión, pues Nerval estaba cambiando de color y de forma, ¡estaba volviéndose un unicornio! Le empezaron a crecer largas patas de caballo, su rostro se alargó, una cola apareció con pelos de todos los colores del arcoíris. "Amigo, ¡te has convertido en unicornio!". Nerval corrió a unas hojas que reflejaban las imágenes que se enfrentaban a ellas y efectivamente Nerval ya no era un narval, era un gran unicornio con alas.



CREANDO CON CUENTOS

A lo lejos, fuera del agua, estaba Bananón, un gorila malhumorado con superpoderes que quería que todos hicieran lo que él decía y que, con su varita mágica, un plátano verde, hacía y deshacía. Estaba apoyado en un gran árbol mientras comía una manzana cuando ve que, del mar, emergió una gran figura, que era nuestro amigo Nerval. “¡No me gusta lo que veo, los unicornios no me agradan y quiero que desaparezca!”.



Nerval salió del mar, se sacudió el agua de sus pelos multicolor y fue a saludar a Bananón. “Hola, soy Nerval, me gusta mucho hacer nuevos amigos”, dijo el unicornio. “A mí no me gusta nada lo que dices, yo soy un gorila solitario que quiere tranquilidad y no me gusta tu aspecto, ¡te haré desaparecer!”, y tomó su plátano verde para aplicar la magia, pero el cangrejo y el tiburón aparecieron del agua y tiraron lejos esa rara varita mágica. “¡No permitiremos que le quites el sueño cumplido a nuestro amigo Nerval, debes aprender a respetar a todos los seres que existen en el mundo, Bananón”, dijo el tiburón Tintombo. “Te traemos como regalo un delicioso fruto del mar que encontramos en la Isla Percebe”, dijo el

cangrejo Bajo del mar. “Mmm...sabe muy bien la mezcla de coco y piña”. Y, de pronto, Bananón, empezó a cambiar de forma y de colores... se estaba volviendo en un unicornio.

“¡No!, Bananón no quiere ser unicornio”, exclamó Nerval y corrió a tomar el plátano mágico, lo apuntó al gorila, pensó con mucha fuerza que Bananón sea lo que él quiera ser y el poder de la fruta cumplió el deseo... Bananón se volvió un hermoso gorila con pelos multicolores. “¡Es que acaso no soy hermoso!, luzco fabuloso con estos colores y continúo siendo el gorila que siempre he sido, es verdad que en la diversidad hay mucha hermosura”. Todos se abrazaron y pasaron una divertida tarde juntos, pues luego los amigos marinos debían volver al océano.



PUERCOESPÍN DON ESPÍN

Creación colectiva Tarek, Said, Yamal Chehade e Ignacia Gaete

Puercoespín Don Espín
púas no quería tener
y a doña Buhina Tina
fue un día a ver.

Doña Buhina Tina
era una búho muy sabia
y la magia del bosque
ella sabía y manejaba.

¿Por qué púas no quieres tener,
si ellas del peligro te van a proteger?
Pero a Don Espín el peligro no le
importaba,
él solo quería tener amigos
y sus púas los espantaban.

Entonces la magia del bosque fue
invocada:
"Polvo de nieve,
luz de Sol,
sombra de árbol,

viento alado,
haz de estas púas
un bien nopreciado
y dale al puercoespín
lo que ha deseado".

Pero lo que no sabía el puercoespín
Don Espín
es que las púas poco importaban,
ya que lo que espantaba a sus
amigos
en su cuerpo no se encontraba.

Por muy mal genio
el puercoespín se caracterizaba
y cada vez que jugaba
siempre peleaba y se enojaba.

Y aunque sin espinas un día
a jugar llegó contento,
los animales del bosque
siguieron jugando sin verlo.

El puercoespín no entendía:
¡La magia no resultó,
doña Buhina Tina,
esa viejina me estafó!

Y mientras muy enojado
el puercoespín se iba malhumorado,
el hada del bosque que todo mira y
conoce,
de un salto se le apareció
y Don Espín se asustó.

Pero con voz dulce y tierna mirada,
el hada su cara acariciaba
y le dijo sin calma y sin prisa
¡No son tus púas lo que a los demás
erizan!

Es tu carácter y tu malhumor
lo que a tus amigos provoca pavor;
y el verdadero secreto está
en pensar lo que digas antes de
hablar.

Tus púas a su sitio volverán,
pero tu mal genio es lo que no
regresará.

Desde ahora serás siempre amable y
sincero

y pensarás en los demás.

Y así fue que el puercoespín Don
Espín
aprendió la lección:
“Lo que asusta a los otros
está en tu corazón”.

Y un día con humildad
a sus amigos les pidió otra vez jugar
¡Y qué bien lo pasó el puercoespín
esta vez!

Sin peleas, sin enojos,
solo risas por doquier.



EL NIÑO, LA NIÑA Y EL PERRO

Por Florencia Isidora y Javier Andrés Quevedo de la Cruz

Había una vez una niña y un niño, viajaban para descubrir misterios con un perro que los ayudaba a escavar. Un día, encontraron un diamante que los guió hacia una pista en el mar. Se comenzaron a ahogar, pero salieron y encontraron un diamante en el mar que los guió a otra pista, que indicaba que, al escavar, encontrarían el diamante de tierra y así lo hicieron.

Pasaron a almorzar a un restaurante que se llamaba Kioto. El niño dijo: "Oye, espera un minuto, este es un restaurante japonés y yo odio el sushi", a lo que la niña respondió: "Solo vamos a tomar una soda" y el niño

afirmó "Pero yo odio la soda japonesa" y entonces preguntaron adónde había una cabaña y el niño, refunfuñando, advirtió con un: "Okey, pero no beberé sopa cabañera" y la niña, muy asumida, asintió con la cabeza y siguieron su viaje a nuevas aventuras.

EL FIN

AMOR DE A UNO

Por Vicente Robinson, TEM III

El amor, el amor entre iguales, entre uno a otro, entre una madre a un hijo, el que se tiene a uno mismo. El amor es aquel espectro mágico que nos permite romper muros y barreras y completa conexiones entre personas ajenas. Es un verdadero arte, pero también es un sacrificio mutuo en el que un individuo ignora su temor a no recibir amor y lo entierra entregando amor y aprecio hacia otro, es saltar a un precipicio, un salto a lo desconocido, lo desconocido es peligroso, inestable, inseguro pero como todo valiente héroe debes sucumbir y dejarte caer en el para ser capaz de amar, porque en su máximo propósito, para amar se necesita valentía y coraje... es maravilloso en todos sus tipos, diciendo tipos como clasificaciones sobre a quienes podemos dar amor. Sin embargo, desde la biología, podemos definirlo como un cambio neurológico respecto a la regulación y síntesis de hormonas, feromonas y neurotransmisores que ocurren en diversas zonas del cerebro como el hipotálamo, la corteza prefrontal, la amígdala, entre muchas otras.

Se nos muestra desde que somos unos pequeños e inocentes niños el amor de pareja de una manera distorsionada, nos envían cierto mensaje inconsciente de que tenemos que encontrar a nuestra "media naranja", lo vemos en películas de niños donde la princesa conoce al príncipe de su vida que la salva de la angustia y la pena de la vida de una persona soltera y consecuentemente cabalغان hacia el atardecer con canciones de ópera para vivir el "felices por siempre". La felicidad la materializamos y la transformamos en un objeto que está en segundo plano y por ende

tenemos que buscarla como si fuese un premio y hasta que no se consiga nadaremos en la vergüenza y pena, cuando la verdadera respuesta al juego es que la felicidad es algo que es parte de nosotros, que va arraigada con nuestra esencia, nos detallan que el encontrar el amor de pareja es un suceso de vital importancia que finalmente nos proporcionará la felicidad y el verdadero placer por la vida, el encontrar a un objeto consiente que come y respira para reflejar todo el afecto que tenemos en nuestro interior para lograr una unión que me proporcione la "felicidad" porque solo no puedo obtenerla.

El amor es valioso, y lo maravilloso de él es que no solo viene de una pareja, es más, el tipo de amor más importante y significativo para el desarrollo de la vida de un ser humano es el amor propio, para aprender a amar a un otro, para enamorarnos de la actitud pura de un ser humano, primero se debe considerar si estamos capacitados para amar, entender si somos conscientes de quienes somos y valorarnos para poder reflejarlo hacia el exterior, porque ¿si no sentimos amor en nosotros como es posible sentirlo en alguien más? Es imposible, por lo que a continuación entre estas páginas analizaremos y comprobaremos como el amor propio, el amor de a uno, es la verdadera herramienta para conquistar el mundo que nos rodea y de cómo nos afecta, incluso estando bajo el peligro de un virus letal.

El covid-19 es un agente patógeno encapsulado que posee ciertas proteínas (pinchos) para aferrarse a una célula e implantar su ARN en su sistema, la célula al recibir este material genético lo interpreta como suyo y empieza a replicarlo, convirtiéndose en una fábrica zombi de nuevos virus, una enfermedad que afecta al sistema respiratorio del huésped por lo cual varias naciones en modo de protección utilizan las medidas necesarias para impedir que este virus se propague, recurriendo a las cuarentenas que evitan la agrupación social para propagar el virus, la cuarentena es una medida que indica el quedarse en casa, el aislarnos del mundo, nuestras relaciones compuestas por afecto se ven cortadas y congeladas y se nos pone en una cajita que, dependiendo de cómo nos manejemos, se irá achicando o agrandando, obviamente es un factor que influye en nuestra manera de relacionarnos, y si utilizamos el afecto, el amor para entablar una conexión con otro, la cuarentena tiene efecto sobre nuestra forma de amar, es obvio.

Quedamos aislados, solos, nuestra realidad se vio comprometida a un cambio en 180 grados en el que quedamos solos, vacíos, sin nuestras amistades que tienen una influencia en nuestras vidas muy significativa, los secretos, las cosas que decimos, que compartimos, las experiencias vividas nos anclan a las personas que perdimos, se vuelven fantasmas que nos recuerdan día tras día que dejaron de estar allí pero se encargan de nunca ser olvidados, porque los necesitas, ellos te necesitan, y lo sabes por el lazo de afecto, el arte que tienen en común.

Sin embargo, el ser humano es un ser adaptativo, la adaptación es la base de la supervivencia en cualquier tipo de reino, sin el afecto que nos reflejan nuestros amigos, conocidos, ejemplos, se nos reduce drásticamente el valor que sentimos por nosotros mismos, se nos olvida por leves pero reiterativos instantes en el pasar de las semanas que somos importantes para alguien,

eso duele, eso quema, es la astilla del infierno que nos mete en la cabeza todas las cosas por las que un día nos levantábamos de la cama.

Las redes sociales, un conjunto de usuarios y chats globales que nos permiten espiar de manera pública o privada a otro, ver a través de una ventana sus acciones y sus movimientos, esto a su vez funcionaría como un lazo plástico que mantiene el afecto a flote, entre la superficie del momento y la profundidad del olvido, cuando estas en tus verdaderos momentos, cuando estas realmente solo, sabes de quien realmente dependes para mantenerte en pie, nadie sobrevive solo, unas relaciones van muriendo rápidamente, otras agonizan en silencio y otras buscan los métodos para seguir con su existencia, todas con una cosa en común, una cura, el fin de una enfermedad que llevo para alterar nuestro universo mental y emocional.

Al estar solos sabemos quiénes somos realmente, sabemos lo que nadie nos puede decir, lo que nadie puede escuchar, escuchamos lo que nuestro corazón siente, cuando lo oímos, es cuando no estamos realmente solos en este mundo, somos nuestro propio faro, nuestra propia linterna en la dicha oscuridad, si no nos escuchamos podríamos caer en la misma locura ya que estando solos y sin nosotros mismos no podremos encontrar la paz nunca.

Al inicio de la cuarentena el individuo queda en shock, presencia todo lo que perdió, todo lo que le fue arrebatado, la existencia se convierte desde el pasar de los días cotidianos a estar encerrado dentro de una burbuja y ver la vida como si fuese una película y no formarás parte de ella... Poco a poco la burbuja va variando su grosor, cuando aumenta vas cayendo en una tristeza tenue, las emociones se vuelven cascarones rotos que no vibran porque no sienten la alegría, el amor de su gente, nos transformamos en seres que entregan lo que reciben y en ausencia del afecto perdemos el cariño hacia nuestras propias cosas, apatía,

ganas de no hacer nada y flotar en el silencio quieto, esto al individuo lo lleva por no sentir nada por la vida en sí: la culpabilidad por pensar que hay algo defectuoso en nuestro propio ser nos perturba y cambia, cambia nuestro juicio y nuestros saberes, nuestras percepciones de quien creíamos ser.

El amor propio al igual que una plantita debe cuidarse, se hace fuerte poco a poco, no te puedes enamorar de la esencia de una persona en 24 horas, debes conocerla y preocuparte por ella, conocer sus gustos y sus disgustos, lo que ama y lo que menosprecia, lo que entiende y o que aborrece, lo mismo con uno mismo, debemos enamorarnos de nosotros mismos y entender que cada ser en este gran planeta aporta lo que es, iniciar una lucha para que nuestra cultura, política, economía, físico pensar no nos defina como solo una insignificante cosa, cada uno es un mundo con lo que los demás deben adaptarse, cuando nos enamoramos de nuestras imperfecciones y decimos, "está bien, soy así y puedo ser yo mismo para siempre porque nunca abandonaré quien soy" nada nos podrá hacer frente, nada nos hará dudar, nada nos hará vivir inestables porque convertimos nuestra piel en hierro que las opiniones externas no pueden atravesar, a no ser que nosotros las dejemos, eso es amor propio, fabricar un puñal de seguridad y valor para enfrentar las contingencias actuales y romper la burbuja para seguir viviendo, para resistir hasta el día que podamos volver a dar amor, de manera sana y justa tanto para un desconocido, como para mí.

El amor propio nos brinda la capacidad de amar al prójimo, de amarlo como nosotros amamos a nuestra persona, si amamos a alguien como nos amamos a nosotros mismos somos capaces de amarlos de la manera honesta que nos tenemos también hacia nosotros mismos, formar una relación bidireccional de iguales, el ser humano debe entender a valerse por sí mismo para romper la ideología conservadora de que somos "medias

naranjas" o "mitades" en busca de nuestro verdadero amor que nos "complete", necesitamos comprender que somos un todo, no hay complementos, nosotros no nos completamos cuando encontramos a otro ser para amar, nosotros como seres independientes que vinimos a este universo para vivir la experiencia de la vida y que debemos entender que somos uno, y nada más que eso, un único individuo, un todo, que debe aprender primero a amarse a sí mismo antes de aprender a amar a otros.

¿EXISTE UNA NATURALEZA HUMANA?

Por Francisca Ríos, TEM I

La existencia de la naturaleza humana se creía fuertemente en el pasado, pero con el pasar del tiempo, de a poco se ha ido dejando de creer en esta teoría, pues ha habido muchos cambios a lo largo de los años, ya sean sociales, culturales y por sobre todo técnicos. Hoy nos enfocaremos en la naturaleza humana como el comportamiento de cada individuo, y cómo pasa a ser conducta.

Es difícil dar solo una descripción al concepto de naturaleza humana, pues este abarca muchos temas filosóficos, sin embargo, una descripción adecuada corresponde al comportamiento que posee cada individuo, sus costumbres, moral, emociones, actitudes y valores. Cada interacción implica un comportamiento, y si este es repetitivo, se puede hablar de conducta. Sin embargo, cada persona se comporta de manera diferente ante una misma situación, porque el comportamiento o la conducta de cada individuo depende de su experiencia, así

como también de la sociedad y su entorno, pues estos nos imponen cómo deberíamos ser, lo que deberíamos decir o pensar sin siquiera cuestionarlo.

A lo largo de los siglos, se ha estudiado la existencia de una naturaleza humana, y hay quienes dicen que existe y quienes dicen lo contrario.

En la Edad Antigua y Medieval, los filósofos afirmaban la existencia de una naturaleza humana sin siquiera imaginar la inexistencia de ésta. Según Marcos (2010), "Aristóteles identifica una naturaleza humana centrada en lo animal, social y racional centrados en una unión. Así el ser humano reside en un mundo natural por su índole animal. Estos pensamientos aristotélicos y platónicos se extendieron en la edad media. Y por lo común la naturaleza humana se vio reforzada por el pensamiento cristiano de esa época, pues Dios es su creador y modelo a seguir". Esto

quiere decir que en esta época se creía que la naturaleza humana, estaba predestinada o previamente planificada por un ser divino (Dios), entendiendo su cosmovisión teocéntrica existente, basada en Dios como centro de todo.

Sin embargo, a lo largo de la Edad Moderna se comenzó a estudiar la posible inexistencia de una naturaleza humana. Según Giovanni Pico della Mirandola, humanista y pensador italiano (1463-1494), Dios creó al ser humano libre y sin barrera alguna para que construya su naturaleza. Es decir, se empezó a creer, que el ser humano nacía libre para hacer o pensar lo que quisiera, sin que aquello estuviera predestinado.

John Locke, filósofo y pensador inglés, padre del empirismo, afirmó: "Todo conocimiento nace de la experiencia, y que todo ser humano viene al mundo como papel en blanco. Dependemos de nuestras vivencias y además ningún conocimiento o aprendizaje viene de manera innata". Sin embargo, Locke no niega totalmente la existencia de una naturaleza humana. Es más, él reconoce la existencia de ésta, lo que rechaza es que el ser humano nace con un conocimiento innato.

Algunos autores ilustrados que también niegan el innatismo son Étienne Bonnot de Condillac (1714-1780) y Claude-Adrien Helvétius (1715-1771) quienes dicen que el ser humano es moldeable producto de la educación que reciba. Ahora sí, nos estamos acercando a la negación de la naturaleza humana, pues estos autores junto a Karl Marx (1818-1883), manifiestan que si cambian las condiciones materiales, se alterará en consecuencia el aspecto del individuo.

Es decir, no nacemos con la sabiduría o conocimiento, y lo que vayamos aprendiendo a lo largo de nuestras vidas es gracias a la educación y experiencias que recibamos. Además, lo que afirma Marx es que las personas cambian su comportamiento o conducta cuando su condición material también es diferente, ya sea que adquieran dinero o alguna condición social, o exigencias políticas. Por ejemplo, en la actualidad tuvimos que cambiar nuestro comportamiento debido al covid-19, ya que este nos obliga a que cuando salimos debemos mantener un distanciamiento social; en vez de clases presenciales, los estudiantes tenemos clases virtuales y además, todo el mundo debe quedarse la mayoría del tiempo en

casa, y todo esto es para prevenir el contagio de este virus que nos ha afectado a nivel mundial. En esta situación de pandemia mundial, obviamente nos comportamos de manera distinta, pues no es una mentira que en casa no somos totalmente iguales que cuando estamos con amigos u otras personas, pues no nos dirigimos exactamente de la misma manera a la familia que a los amigos, pero tampoco es que tengamos distintas personalidades o algo por el estilo, pues de eso se trata la conducta. A esto nos referimos con la condición material, pues es básicamente lo que tenemos día a día, como, por ejemplo; personas, objetos y volviendo a lo mismo de antes: exigencias políticas.

Luego, en el siglo XX, el filósofo y ensayista español, Ortega y Gasset (1883-1956) afirma que: "La naturaleza humana no existe, y que el hombre, en vez de naturaleza, tiene, más bien historia". Luego, a lo largo del siglo se extendió el pensamiento que niega la naturaleza humana, existiendo dos corrientes diferentes que llevaban finalmente a la negación de esta. Estoy hablando del existencialismo en filosofía y al conductismo en psicología.

Para afirmar esta tesis nos basaremos en el conductismo para intentar entender la existencia o inexistencia de una naturaleza humana.

El conductismo según el psicólogo estadounidense, John B. Watson (1914) es: "Una orientación psicológica que afirma que el objetivo de la psicología es estudiar la conducta de un individuo". En resumen, conducta es todo lo que un individuo hace, piensa y dice. Sin embargo, a pesar de afirmaciones tan vulgares y generales como esta, Watson afirmó que: "La conducta es reductible a movimientos musculares y activación de las glándulas, como también puede serlo el pensamiento".

Esto quiere decir que la conducta podría ser una manifestación de lo que la persona piensa o cree.

Además, Watson quería explicar que la psicología consiste en descomponer la conducta para conocer el comportamiento del sujeto, y poder explicar cómo ese comportamiento es finalmente conocido como conducta.

Uno de los experimentos más conocidos de Watson fue cuando quiso demostrar que

los temores infantiles son adquiridos y no innatos, entonces presentó una rata a un bebé de 9 meses "El pequeño Albert", quien, tras asociar un ruido fuerte con la rata, demostró su miedo aprendido. Entonces, después cuando le mostraban cualquier otro animal u objeto peludo, se asustaba mucho, porque lo asociaba con aquel ruido fuerte.

Lo que Watson quería demostrar con esto es que los traumas son adquiridos en base a alguna experiencia vivida, eso quiere decir que las personas no nacen con temores o traumas, ni tampoco con conocimientos, y que el comportamiento, o más bien, la conducta, depende de las experiencias que viva cada persona.

En la Edad Media no se cuestionaba la existencia de una naturaleza humana, sin embargo, con el pasar del tiempo, más específicamente en la Edad Moderna se comenzó a estudiar si esta existía o no. Finalmente, a lo largo del siglo XX hubo muchos más filósofos que afirmaban la inexistencia de la naturaleza humana, aunque hasta la actualidad este tema aún se debate.

Se concluye que no existe una naturaleza humana, pues no nacemos con experiencias ni conocimientos, esto quiere decir que nuestra conducta la vamos construyendo de acuerdo a nuestras vivencias y aprendizajes, dependiendo del entorno, el lugar, la cultura, las condiciones en las que vivimos y las personas con las que compartimos día a día.



¿QUIERES PARTICIPAR EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA REVISTA?

ESCRIBE A
CLOIS@COLEGIORAYENMAHUIDA.CL



Colegio: contacto@colegiorayenmahuida.cl
Admisión: admission@colegiorayenmahuida.cl
Dir.: Camino Las Encinas, Parcela 5p y 5q – Colina.
Fonos: +562 274 51161 ; +562 274 51164

